

Gritos en la noche

Mi amigo forastero se despertó sobresaltado creyendo que ocurría alguna desgracia, en la calle o en casa de algún vecino. Y me despertó a mi para hacerme copartícipe de su inquietud.

Efectivamente, unas voces altisonantes penetraban a través de la ventana abierta en aquellas primeras horas de la madrugada. Un vocerío estridente, chillón, truncaba la mansa quietud de la noche como pedrusco lanzado en la tersa superficie de una laguna.

Pronto, sin embargo me di cuenta de qué se trataba, del error en que había incurrido mi amigo al interpretar como signo de mal agüero la intempestiva charlatanería que le había sustraído de su sueño. Y me apresté a sacarle de su yerro para tranquilizarle. Aquellas voces, aquel estridente griterío que a él, no acostumbrado, (provenía de una auténtica ciudad) le parecieron exclamaciones de espanto, dolor o discusión violenta, no era otra cosa que una tranquila conversación sostenida por unos noctámbulos que retornaban a sus hogares después de salir del baile o del cine, o de otro lugar de esparcimiento. Era uno de los tantos grupos que a la hora más impensada de la noche y en cualquier época del año, os cuartejan el descanso con sus gritos desaforados dialogando escandalosamente de la cosa más trivial; parecidos a aquellos otros que, amparándose en la oscuridad, os estrujan los oídos con sus berridos—que ellos llaman cantar—porque de hacerlo a plena luz no se verían capaces.

Así pues, puestas las cosas en su punto y desvanecido el engaño de mi amigo, él y yo volvimos a dormirnos hasta muy entrado el día, en que departimos largo rato sobre las particularidades que diferencian a las personas y a los pueblos según su grado de educación y cultura, ambas manifestadas continuamente en todas sus actuaciones.

De todo lo cual deducimos que a pesar de las infuflas de cosmopolitismo y de ciudadanía de que hacen alarde muchas personas las más de las veces se comportan como vulgares paletos arrabaleros.

Xavier

Con típico lirismo ochocentista nos fueron cantadas en nuestra juventud las «playas de Lloret» como un acogedor umbral de la madre Patria para sus hijos que venían de lejos. Este fué el primer paso de nuestro litoral hacia la concreción de su personalidad de cara al mundo.

En los inicios del siglo adviene una nueva etapa en los caminos de la fama; un gerundense más o menos barcelonizado, Fernando Agulló, lanza un nombre que hace fortuna: ¡la Costa Brava!, mientras un celebrado artista, Llaverías, traduce en sus acuarelas la policromía y el encanto de aquellas rocas y de aquellas aguas. Uno y otro de esos precursores llevan tierra adentro el mensaje de la Costa Brava, mensaje incomprendido en un principio y acaso demasiado escuchado o mal comprendido después. Sin embargo, nada nos podrá quitar la gloria de que fueran gentes de casa las que dieron pruebas de fina sensibilidad al percibir y proclamar los valores que encierran las costas gerundenses por encima de las cuales nos asomamos al «Mare Nostrum», «nuestro mar», un mar que no necesita elogios y ponderaciones exóticas para ser lo que es.

Por todo esto se nos antoja una nota desafinada la que ha dado recientemente un cronista de nuestra provincia al exaltar algunas playas ampurdanesas por ser según él, las preferidas de Ava Gardner, como si esa mujer tuviese título para dar patentes de gracia y de belleza a lo que desde siglos y siglos las tiene recibidas de Dios.

¿Que valor añade a nuestras playas el hecho de que algún día haya remojado y exhibido sus carnes esa tan traída y llevada estrella de cine que no se distingue por su gusto estético sino por otras causas de las cuales vale más no hablar?

Dar valor a semejante circunstancia es, en términos generales, un exotismo de dudoso gusto, pero aun hay otra particularidad

Haches con cola

(Viene de la primera página)

que la «hache» de referencia que muy vanidosa campeaba por el letrero, la puso —y posiblemente la cobró— el artesano que recibió el encargo de construir el cartelón con el laudable propósito de orientar a todos los Ramírez que nos llegan. Lo que en definitiva y resumiendo no prueba más que lo que ya todos sabemos: Que muchos de nuestros gremios—los de San Feliu, de Barcelona y de otras partes— andan mal de gramática, a pesar de que las escuelas nocturnas de formación profesional y docente no brillan por el número de su alumnado.

Pero en lugar de sacar esta conclusión tolerada incluso, como muy pocas películas, hasta para los menores de edad, don Ricardo Ramírez va en busca del premio

que semanalmente «Destino» otorga a la mejor anécdota de vacaciones y por ello se vió en la precisión de engordar la noticia con la truculencia de los polvos Pinós que usan todos los malos gacetilleros al escribir que «Me dicen que ordenó ponerlo (el letrero) la Compañía Urbanizadora de la Montaña de San Telmo...»

Entre las cosas — muchas por lo visto — que el señor Ramírez ignora, es que a la Compañía Urbanizadora de nuestra antigua montaña del Castellar le sobra ciencia y arrestos para escribir «ermita» sin hache, que es como en castellano debe escribirse. Motivo por el cual no siempre resulta cierta la teoría de que manda el que paga, sin contar de que tanto el verbo como la acción misma de pagar, debe a todos merecernos un más profundo respeto.

Pero es el que el señor

que no debemos pasar por alto y es que ese pretendido mérito de nuestras playas se ha ponderado en letras de molde de cara a unos niños, los niños de una escuela que hicieron una excursión a la Costa Brava desde una ciudad montañosa.

Alguien que desde un periódico barcelonés se ha ocupado de este caso sospecha que quien aireó la figura de Ava Gardner ante los niños sea precisamente un pedagogo. Todo podría ser, pero en este supuesto nos ha de ser lícito exclamar: ¡Vaya Pedagogía... ya que de esto a que otro día nos exalten las Mesalinas y las Lucrecias de famosa historia, hay pocos pasos.

GERION

De «Los Sitios», de Gerona.

Carrerilla Semanal

FIAT LUX

*Cuando hay tormenta en la noche
está oscura la ciudad,
los rayos y truenos espantan
la red de electricidad.*

*Alguien dijo: ¿y si volviéramos
a usar faroles de gas?*

Y otro contestó muy serio

—No es cosa de bromear;

para evitar averías

y la luz asegurar,

mejor fuera encender piras

con tantos postes plantados

que no sirven para «na».

MORALEJA

*Para gozar de apagones
no hacen falta restricciones.*



Ramírez, que andando por la ciudad va muy mal documentado, vuelve a escribir o a rebautizarnos la montaña con el nombre de San Telmo cuando hace ya muchísimos años quedó totalmente aclarado el error, reivindicando su verdadero nombre de San Elmo.

¿No sabe el Sr. Ramírez que a nosotros los guixolenses nos produce el mismo mal efecto ver escrito Sal Telmo que «ermita» con hache?

Para enmendar una página no tenía por que el Sr. Ramírez castigar la otra. Y menos a través de una revista de postín, cuyos correctores no andan tampoco por lo visto muy bien enterados.

Conste, pues, que es tan garrafal escribir «ermita» con hache, como D. Ramírez y la Cía. «Instructora» que le publicó el suelto no saber que nuestra montaña se llama de San Elmo.—L.